(9

ENTRE EL NIETO Y EL ABUELO,

SEGUNDA PARTE

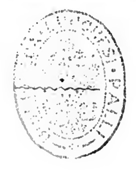
DE LAS DIABLURAS DE PERICO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CIPRIANO MARTINEZ.

Representado por primera vez con extraordinario aplauso, en el Teatro Martin, la noche del 8 de Setiembre de 1871.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.



PERSONAJES.	ACTORES.
PERICO, 16 años	SRA. CARCELLER.
DOÑA HILDEGUNDA	SRA. SOLÍS.
PETRA	STA. BROCAL.
DON MAMERTO	SR. MORENO.

La escena en Madrid.

DEDICADO A LA PRIMERA ACTRIZ

DOÑA DOLORES CARCELLER DE JUNCO,

Con un aplauso de su compañero y reconocido amigo,

El Autor

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada: puerta al foro y laterales. Velador con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

D. MAMERTO solo, escribiendo en el velador, en seguida DOÑA HILDEGUNDA, por la izquierda.

MAM. «Querido Perico:»
HILD. (Al salir y con mal modo.)
Emborronando papel.
MAM. (Se acabó!) (Tirando la pluma y levantándose.)
HILD. Siempre escribiendo!
Ni que fuera un literato!
MAM. (Qué genio, señor, qué genio!)
HILD. Así pasas tú los dias
y así engordas!
MAM. Yo?
HILD. Mamerto,
me vas á quitar la vida!
MAM. (Quién se viera en ese espejo!)
HILD. Ya no te puedo sufrir.
MAM. Cortísimo, segun pienso,
tu sufrimiento ha de ser,
porque dudo que al invierno
llegues con bien!

HILD. Mal esposo.
eso daseas? primero...
MAM. No prosigas, que ya sé
lo que resta y agradezco
la intencion, cara costilla.
HILD. Con tres ó cuatro de ménos
quisiera verte.
MAM. No digo?
HILD. Es preciso que acabemos!
MAM. Ay! si no hubiera empezado!
HILD. Odias los pleitos? pues pleitos!
MAM. Qué más pleito que tu cara?
HILD. Bien me lo dijo mi abuelo!
MAM. Échale guindas ahora...
HILD. Se mofa hasta de los muertos!
Eres todo un libertino!
MAM. ¡Qué no cambia con el tiempo!
Y si no, tú, el año doce,
cuando iba el pan por los cielos,
eras una petrimetra
con unos ojos de fuego
y una boquita de mieles
y una garganta y un cuerpo
que dabas la desazon
á quien te miraba atento.
Mas hoy, vista bien despacio,
muy despacio en un espejo,
á pesar de tanto adorno,
del blanco y del peluquero,
el que te mira, Hildegunda,
cuando vamos de paseo,
hasta á mí me cobra horror
pues dicen nos parecemos.
Y vamos por esas calles
hechos un par de estafermos,
tú cogida de mi brazo
y yo del cordon del perro,
siendo el coco de los chicos
y befa de los polluelos.
HILD. No te quedan más insultos
que dirigirme, hombre ateo?
MAM. Sella el labio, dura esposa.

Suprimamos los requiebros
y permíteme que escriba
en santa paz y sosiego...

HILD. Á algun amigote...

MAM. Dale!

HILD. De aquellos del Trocadero?

MAM. Qué más trocada que tú!

HILD. Otra vez! Y sufro!...

MAM. Quedo
ó me voy.

HILD. La que se va
soy yo. (*Dirigiéndose á la puerta.*)

MAM. Cuanto ántes.

HILD. (*Volviéndose.*) No, quiero
ver ántes á quién escribes. (*Yendo al velador.*)

MAM. No hay inconveniente en ello.
(*Enseñándole el papel que escribía al empezar.*)

HILD. Á Perico? (*Asombrada.*)

MAM. Á mi alegría!

HILD. Al demonio!

MAM. Ó poco ménos.

HILD. Para que venga!

MAM. Ojalá!
Como hace un mes que el colegio
abandonó sin venir
á darme un abrazo estrecho,
le ruego...

HILD. Qué venga?

MAM. Pues.

PETRA. (*Saliendo.*) Aquí está...

HILD. Quién? (*Asustada.*)

PETRA. Un caballero.

ESCENA II.

DICHOS, PETRA y PERICO, por el foro derecha; éste con grandes patillas y peluca rubia, lentes, baston, imitando su traje y maneras á un señorito fátuo de provincias.

PERICO. (Silencio, y déjame hacer. (*Ap. á Petra.*)

PETRA. Callaré como una muerta.)

MAM. Y quién?...

PERICO. Yo. (La abuela, alerta.)
Tia!!
MAM. Podremos saber?...
PERICO. Humildísimo me inclino,
y á aclarar sus dudas voy
in continenti. Yo soy
Felipe Paz, su sobrino. (Váse Petra.)

ESCENA III.

DICHOS, menos PETRA.

MAM. El hijo .. de...
PERICO. Mi papá.
Segun datos oficiales,
y auténticas credenciales,
don Mamerto.
MAM. Dame acá.
(Cogiendo la carta y abriéndola.)
De mi nieto! (Gozoso despues de leer.)
HILD. Belcebú!
MAM. Y cómo está? (Con gran interés.)
PERICO. Como yo.
MAM. Y no vendrá á verme?
PERICO. No.
Le tengo yo preso.
MAM. Tú!
PERICO. Todo lo sabrá al momento
por la misiva que envia;
lea usted, si es que la *tia*
nos da su consentimiento.
MAM. (Leyendo.) «Abuelo; entre los dobleces
»de este prosáico borron,
»le envio mi corazon
»por no andar en pequeñeces.
»Libre de tan débil funda
»haga partícipe de él
»á su casta y siempre fiel
»esposa doña Hildegunda.
»Lo que tengo á dar me avengo
»con esplendidez sin tasa,
»dueño omnímodo en mi casa

»le doy lo que en casa tengo.
»Para más no me hallo en voz
»á pesar de mi gran chik,
»aunque soy un Tamberlick
»al decir de Badajoz.
»Dando á mis deseos cima,
»por mi va un primo cumplido,
»aunque yo hubiera querido
»mandarle á usted una prima.
»Es segun, verá un *Lion*,
»aquí de las niñas coco,
»de ingenio luciente foco,
»y un pozo de erudicion.
»Sin más, mi pluma se atasca.
»rogándole se permita
»dar un beso á la abuelita
»si no se halla con la basca.
»Y en tanto le ratifico
»mi amor, en muy breve plazo,
»le manda á usted un abrazo
»su inolvidable *Perico.*»
(Representando.) Siempre el mismo. trapalon!
Tambien se acuerda de tí.

HILD. Mucho! (Con disgusto.)

MAM. Ya sabes que aquí...
(Á Perico dándole la mano.)

PERICO. Agradezco...

MAM. Sin ficcion,
el pan pan, y el vino vino,
constantemente es mi escuela.
y por lo que hace á la abuela ..

HILD. Imprudente!

MAM. Es tu sobrino,
ya lo sé; pero á tu edad...

HILD. Dale bola, y qué manía.

MAM. Conque tu padre...

PERICO. Me envia
viendo mi precocidad...

MAM. Y sigue bueno?

PERICO. Famoso.

MAM. Quién como él, suerte nefanda!
Tu madre doña Servanda?

PERICO. Muy bien.
MAM. Y el tio Medroso?
aquel que era regidor...
PERICO. Alcalde es; nada le arredra.
MAM. Miren Medroso si medra!
PERICO. Y será gobernador
mañana, si eso le agrada.
MAM. Tanto aprendió?
PERICO. No, al revés.
Su mérito mayor, es
el no servir para nada,
que en este mercado ameno,
de político-manía,
premiar se suele á porfía
más lo malo que lo bueno.
Por eso yo que en un todo
su arrojo vengo á imitar,
me prometo en breve hallar
sin detenerme en el modo,
lo que pretendo anhelante,
tenga ó no tenga razon,
siendo los que otros mil son,
un político-danzante.
Girasol de un buen destino,
con quien más diere me voy,
que esas creencias son hoy
las vías del gran camino,
que sin perdonar atajo
conducen siempre en bonanza
á los centros de la holganza,
donde es un vicio el trabajo.
«Uno más, logró su anhelo,
»dirá alguno: «eso se explica,»
»á bien que la España es rica
»fructificador su suelo.
»Trabajen otros, si es esa
»la mision para que nacen.
»Felices, si por fin hacen
»que uno se siente á su mesa.
»Suden el pan que nos dan
»con privaciones sin tasa,
»que es más sabrosa la masa

»levada en contínuo afan.»
Hasta ministro, y no á espacio
avanzaré en mi carrera,
aunque trueque mi cartera
cual otros en cartapacio.
Que no es difícil, mediante
poca aprension y osadía,
pasar en la córte hoy dia
por político-danzante.
Á la humillacion me avengo
por medrar, y medraré!
yo se lo aseguro á usté,
ó pierdo el nombre que tengo.

MAM. Y si te dejan hablar,
quién duda... y que logras creo...
Más, hijo, por lo que veo
no piensas en descansar.

PERICO. No ser molesto es mi norte:
sin que lo tomen á ultraje,
tengo tomado hospedaje
en lo mejor de la córte.

MAM. Hombre... hacer eso me ofende.

HILD. Dice bien Mamerto.

PERICO. Tios,
nada, son caprichos mios;
y en fin, cada uno se entiende.
De la patria potestad
salí para libre ser,
y hecho en breve me han de ver
una notabilidad.

MAM. Perdona si he delinquido; (Con mofa.)
pero hoy comerás acá.

PERICO. Comer, ménos malo, ah!
(Como resignándose.)
Si es que no tienen cocido?

MAM. Con garbanzos y cecina,
gran relleno que ésta hizo,
su longaniza, chorizo,
jamon, morcilla y gallina,
sin que le falte la col,
ó lechuga ú escarola,
que yo cómo á la española,

porque soy muy español.
PERICO. Lo sé, no me maravilla,
aunque de otra suerte opino.
MAM. (Me parece que al sobrino
le canto yo la cartilla.)
HILD. Si ha de venir, corro á hacer. .
PERICO. Quietita!
HILD. Qué se diria!
PERICO. No es la gula, amada tia,
mi predilecto placer.
HILD. Algunas pastas del Suizo...
PERICO. Á eso de pastas me adhiero,
que vengo muy pastelero.
MAM. De veras? (Á este le atizo.)
HILD. Bien, voy, hasta luégo.
PERICO. Tia,
sentiré que se moleste.
HILD. (Lo que es el sobrino este
cuenta con mi antipatía.) (Váse foro izquierda.)

ESCENA IV.

DICHOS menos DOÑA HILDEGUNDA.

PERICO. Ay! tio Mamerto!
ay mi amado tio! (Con excentricidad cómica.)
MAM. Qué te pasa, cuéntalo! (Imitándolo.)
PERICO. Podrá usted oirlo?
MAM. Con calma impertérrita.
Principia.
PERICO. Principio!
Soy todo elocuencia.
MAM. Y yo todo oidos.
PERICO. Perico...
MAM. Qué? Acaba.
PERICO. Su nieto Perico
si no muere hidrópico
acabará tísico.
Su trético traje
le consume vivo
y pronto hará un,
seminaricidio,

si usted no lo atiende
y cuida solícito
de romper la férrea
cadena que quiso
sujetarle al carro
del oscurantismo.
Su bonete arroje
y vea cumplidos
sus sueños de gloria,
sin que á disuadirlo
basten amenazas
ni duros castigos.
La ocasion es esta, (*Vivo.*)
el momento crítico
de sacarle incólume
de los ántros místicos.
Librarle es forzoso,
preciso, preciso,
ó usté no le quiere,
ó ya dió al olvido
sus tiernas caricias,
su afan, su delirio,
su dicha, su encanto,
su suerte, su instinto.
(*D. Mamerto hace algunos gestos.*)
¿Usted se enternece?
Lo veo! he vencido!
mia es la victoria!
me alejo tranquilo.
Un abrazo y fuerte!
Viva el abuelito!
Libertad y gloria!
y... lo dicho dicho.
(*Váse precipitadamente foro derecha.*)

ESCENA V.

D. MAMERTO solo.

Qué torbellino, Dios santo!
¿Se hablará así en Badajoz
ó estará falto de aquí, (*Por la cabeza.*

ó sin duda... tal vez yo...
Lo que es pico no le falta,
y á ser rico en proporcion
quién le tosía al sobrino?...
pero en mi prole, ¡oh! dolor!
oro-pel siempre hubo mucho;
oro... ni por soñacion.
—Será cierto que Perico?...
—Mas este es un hablador
y no debo... Aunque la carta...
dice...—Nada en conclusion.—
Si me contase que sufre...
lo quiero, sábelo Dios,
más que á su padre, y al punto
le haria venir.

ESCENA VI.

DICHO, PETRA por el foro.

PETRA. Señor,
está usté solo?
MAM. Contigo
PETRA. De veras?
MAM. Y somos dos.
PETRA. Usted esperaba á álguien?
MAM. No siendo algun acreedor...
PETRA. Ó si es lo mismo acreedora.
MAM. Rubita, aire?...
PETRA. De fogon.
Es una vieja.
MAM. (Secamente.) No estoy
en casa.
PETRA. Eso dije yo,
pero expone que no es cierto,
y quiere sin dilacion
hablar con usted.
MAM. Estoy sordo.
y así que me haga el favor
de volver para año nuevo.
PETRA. Dice que es de Badajoz.
MAM. Alguna prima?

PETRA. Lo dudo.
Si prima, es prima tapon.
MAM. Cómo tapon, descarada?
PETRA. Por lo que me refirió
es más que amiga de nsted;
y antigua!
MAM. Baja la voz,
no se aperciba Hildegurda...
PETRA. Si está haciendo el fricandó.
MAM. Dijo su nombre?
PETRA. Completo:
Buenaventura Gandol.
MAM. Fá? (Como acabando la frase.)
PETRA. No señor, nada de eso,
no hay fá.
MAM. Pues yo la hago fó!!!

ESCENA VII.

DICHOS y PERICO, disfrazado de vieja con grandes bucles á la cara, manton torcido y mantilla de blondas, pañuelo blanco de la mano, abanico y un cabá con los objetos que luégo indica el diálogo. Sale foro.

PERICO. (Con mal modo desde la puerta.)
¿No es bastante todavía
un planton de un cuarto de hora
grosera descortesía,
esperando una señora?
MAM. Siento si...
PERICO. Por fin te veo,
que era lo que ambicionaba.
MAM. Á mí?
PERICO. Y aun lo duda el feo!
y decia que me amaba!
cnando no recuerda infiel
quien soy, las horas aquellas!...
MAM. No atino. (Mirándole y como queriendo recordar.)
PERICO. Sino cruel!
nefando, el de las doncellas.
MAM. Nada, no doy...
PERICO. Vete, chica. (Á Petra.)
Has oido? (Lárgate.)

MAM. (La echa.)
PETRA. Dice que es rica.
MAM. Señora, siéntese usté.

ESCENA VIII.

DICHOS, menos PETRA.

MAM. Podré saber la ocasion
del honor de esta visita?
PERICO. Chocheces de un corazon
que ha tiempo por ti palpita.
MAM. Cómo? (Asombrado.)
PERICO. Ya es larga la fecha!
Bribon! no te acuerdas? Ah!
por él, en dolor deshecha,
me abandonó mi papá,
por no hacer un mal papel,
y á extraños climas parti,
yo siempre pensando en él,
y él, ingrato, nunca en mí!
MAM. No lo recuerdo! (Recapacitando.)
PERICO. Traidor!
Tras de aquel mentido enjambre,
¿cómo olvidaste mi amor,
nacido el año del hambre!!
MAM. Tiene recuerdos el año.
PERICO. Sigues siendo un calavera?
MAM. Señora!...
PERICO. Calla, ó te araño!
MAM. ¡Zambomba!
PERICO. Quién lo dijera!
¡Mamerto, tiemblo al decillo
y mi lengua se trabuca.
Te portaste como un pillo
desde los piés á la nuca.
Tu proceder, bandolero,
me dejó, segun yo sé!
perdido mi albor primero,
sin luz, sin norte y sin fe.
Á castigar tu doblez
vine ufana y aquí estoy:

yo soy tu severo juez!
y has de oirme ó no me voy!

MAM. ¿Y qué he de oir? pierdo el tino!
si ignoro quién es usté.

PERICO. Conque no? vil asesino
de mi amor, acuérdate!! (Gritando.)

MAM. Más bajo! (Tembloroso.)

PERICO. Quiero gritar! (Gritando mas.)

MAM. Que hay un enfermo y pudiera...

PERICO. Los sordos se han de enterar,
y esa vieja la primera;
esa aleluya ambulante
arrancada de un tapiz,
por quien me fuiste inconstante,
por quien soy tan infeliz!!

MAM. Cállese usted. (Si la oyese!!
San Caralampio me valga.)

PERICO. Ese es mi deseo, ese!
Nada, que salga! que salga! (Gritando.)

MAM. Silencio, á todo me obligo! (Bajo.)
(Qué he de hacer? halle una tregua.)

PERICO. Dime, te vendrás conmigo?
(Muy cariñosamente.)

MAM. Vaya! (Fingiendo.)

PERICO. Mi amor te lo ruega.

MAM. (Qué fea es, Dios la bendiga!)

PERICO. Y cuándo, mi *Mamertito*!

MAM. Si esperas que yo lo diga...
Tú dispondrás, mi *mimito*. (Imitándola.)

PERICO. Un ósculo. (Poniendo la cara.)

MAM. Satanás! (Retrocediendo.)

PERICO. Él nuestra nueva union selle.

MAM. Pero niña!

PERICO. Uno no más!

MAM. (No para hasta que la estrelle!)

PERICO. Rehusas, hipocriton!
aumentando mi tortura!

MAM. Ay! cállate, *criatura*!
ya tendremos ocasion.

PERICO. (Cogiéndole y sentándole cerca de sí.)
¿Te acuerdas, ídolo mio,
de aquellas horas de invierno,

en las que en dulce extravío
jurábasme amor eterno?
Y en las que yo, inocentona,
escuchándote extasiada
prendada de tu persona,
de tu donaire prendada,
te concedí el rizo aquel,
que no era como hoy postizo,
y no contento con él
me robaste el otro rizo?
Provocador tú, mujer
yo, y no mal parecida,
¿qué habia de suceder?...
era una cosa sabida...
Á tu incentivo mirar
sumida en grato abandono,
¿cómo dejarte de amar
entónces, si eras tan mono?

MAM. Mucho, sí.

PERICO. Mi último lustro
feliz correrá á merced...

MAM. (Si no se calla la incustro
de un voleo en la pared.) (Levantándose.)

PERICO. Me rechazas? ¡Santo Dios!
(Se levanta tambien.)
tu redencion así empieza?
Ay, ay, que me da la tos
(Tosiendo por grados hasta que acaba con fuerza.)
y se me va la cabeza.
(Cayendo en brazos de Mamerto.)

MAM. Que me tira. (Vacilando.)

PERICO. (Sin dejar de toser.) No se va!
me troncha.

MAM. Vaya un catarro.

PERICO. Saca un lóndres del cabá.

MAM. ¿Un lóndres?

PERICO. Torpe, un cigarro!
con el humo se me aplaca. (Lo saca.)
Echa un fósforo, gandul.

MAM. No fumo.

PERICO. Ahi los tienes, saca.
Dame el baul.

MAM. Un baul?
PERICO. En el cabá.
MAM. ¿Quién diria...
(Busca en el cabá y va sacando lo que marca el diálogo.)
Elixir para las muelas,
peines, ¿es mensagería
esto? unas castañuelas!
PERICO. Mis palillos.
MAM. Qué? usted es?...
PERICO. De Terpsícore fuí esclava.
MAM. Y ahora?...
PERICO. Aún conservo piés.
¿Recuerdas cuando bailaba
la cachucha?
MAM. Yo? ni asomo.
PERICO. Conque no? y era tú hurí
vestida de corto.
MAM. Cómo?
PERICO. Luciendo la pierna...
MAM. Sí?
Pues tampoco lo recuerdo.
PERICO. Embusteron! Si bailabas
conmigo!
MAM. (La calma pierdo!)
PERICO. Y bien que me jaleabas.
Ponte en baile.
(Tratando de ponerle en actitud de bailar.)
MAM. (Ya estoy frito!)
PERICO. Repasemos un momento.
(Disponiéndose á bailar.)
MAM. Vuelvo! (Dirigiéndose al foro de pronto.)
PERICO. Si no bailas grito!
(Disponiéndose á hacerlo.)
MAM. No, por Dios! (Suplicándoselo.)
PERICO. Baila y me ausento.
MAM. Pero si...
PERICO. En la variacion
me hallarás ducha, muy ducha.
MAM. Bailar yo?
PERICO. Presta atencion.
MAM. Y qué va á ser? (Con gran resignacion.)

PERICO. La cachucha.
Tararea, amado hechizo.
MAM. No sé por dónde empezar!...
ni sabré!
PERICO. Que escandalizo.
MAM. Calla! prefiero bailar.
«Yo tengo una cachuchita
que me la dió un cachuchero.»
(Empieza á bailar con Perico todo lo cómicamente á que se presta la situacion, al compás de la orquesta, que tocará sumamente piano para no interrumpir el diálogo.)

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA HILDEGUNDA, foro izquierda.

HILD. Qué miro! Dios prepotente!
(Escandalizada al verlos.)
á tanto el cinismo llega!
PERICO. (Cataplum!) (En voz natural.)
MAM. (Consternado.) (Doña Hildagunda!
Quisiera hallarme en la cueva!)
PERICO. Sigue, sigue, que va bien!
(Fingiendo que no la ha visto.)
Tararea, tararea. (Jaleándose.)
«Yo tengo una cachuchita...»
HILD. Lo que tiene usted, señora,
(Sumamente alterada.)
es una gran desvergüenza
al venir detrás de un hombre
á quien me ha unido la iglesia!
PERICO. Viene usté á aumentar el baile,
contemporánea? una vuelta. (Con gran burla.)
HILD. Esto más?
PERICO. Sigue, Mamerto.
HILD. ¡Cielo santo! y le tutea!
PERICO. (En baile ó canto!) (Á Mamerto por lo bajo.)
MAM. (Y qué hacer!)
(Empieza de nuevo á bailar con Perico.)
«Yo tengo una cachuchita...»

HILD. Mamerto!
MAM. Sigue la fiesta
y baila un poco, mujer,
que es muy higiénico.
HILD. Cesa,
polígamo, mal esposo!
MAM. Cuidadito con la lengua,
que yo soy una virtud.
Esta señora es parienta
de un yerno de mi sobrino
que viene por línea recta...
HILD. Merodeador femenino,
tú me pagarás la afrenta.
PERICO. Viva la amenaza, niña!
Celosía á los sesenta?
HILD. Cuarenta y uno cumplidos!
PERICO. Y tan cumplidos!
HILD. Babieca,
la estás oyendo y te callas?
PERICO. Hable todo lo que quiera,
yo le estimo cual merece,
y harto castigado queda
con tener una mujer
de esa cara y de esa facha.
HILD. Y te estás quieto y no saltas?
MAM. Aún más? me duelen las piernas
de tanto bailar.
HILD. Me ahogo!
PERICO. Á San Blas con la receta,
que yo me voy; Mamertito,
ya sabes que te se aprecia.
Cuídala, no por el susto
le vayan á dar viruelas.
Adios, adios. ¡Qué mirada
tan fascinadora y tierna!
(Vivo hasta el final.)
La misma del año doce,
igualita, igual! ¿Te acuerdas?
No bien enviudes, te espero,
y... qué dicha más completa!
Señora, usted me perdone
el *lapsus*, la inadvertencia...

Ay! qué rubor, qué rubor!
Corrida voy de vergüenza!
(Vàse por el foro derecha.)

ESCENA X.

DICHOS, menos PEDRO.

MAM. Ecce Homo!
(Sentándose y colocando una mano sobre otra.)
HILD. Petra! Nada!
(Tirando con fuerza del cordon.)
no responde! Petra! Petra!
La alejarian!... Buen pago
me esperaba!
MAM. Ábrete, tierra!
HILD. Y pensando está en mi muerte!
Quién un dia lo dijera!
Se agotaron los doblones,
y se acabó mi belleza!
MAM. (Quisiera ser sordo!)
HILD. Habla,
¿dime, qué mujer es esa?
en dónde la has conocido?)
MAM. (Quisiera no tener lengua.)
HILD ¿Qué es lo que hacia en mi casa?
Por qué bailabas con ella
tan sofocado, por qué?
MAM. (Quisiera no tener piernas.)
HILD Y son esas tus excusas?
bien me dice tu conciencia,
que tu criminal conducta
no es digna ni aún de la enmienda.
(Vase por el foro derecha.)

ESCENA XI.

D. MAMERTO y PETRA, por el foro derecha.

PETRA. Señor, me llemaba usté?
MAM. Yo no llamo, que doy vueltas.
(Paseándose agitada.)

PETRA. Pues párese usté, que ya
ha parecido, y...

MAM. Quién, necia?

PETRA. El niño de esa señora.

MAM. De qué señora?

PETRA. Esa vieja
que ha estado aquí.

MAM. Otro embolismo?

PETRA. Trae vendada la cabeza.

MAM. Mi casa no es hospital.

PETRA. Es que al mirar la tarjeta
que me han dado les abrí
sin preguntar más la puerta.
(Entregándole una tarjeta que habrá sacado.)

MAM. «Recomiendo á usted muy (Leyéndola.)
»particularmente á la dadora,
»doña Buenaventura Gandol,
»y á su nieto Antoñuelo, su
»querido hijo,» Pedro Anascote.

PETRA. Atento el municipal
que le acompaña, me ruega
le diga á usté, que mañana
el comparecer, es fuerza
en la alcaldia á pagar...

MAM. Dios nos la depare buena!

PETRA. Varios cristales que ha roto...

MAM. En dónde?

PETRA. En no sé qué tienda,
un farol del municipio,
y una ó dos puertas vidrieras.

MAM. Buena alhaja será el chico!
Mi Pedro lo recomienda...
se ve solo, y... no hay escape!
Vaya un dia!—Escucha.

PETRA. (Vuelta!)

MAM. Al municipal, que iré.

PETRA. Y el niño?

MAM. Admitirle es fuerza.
Tráelo aquí.

PETRA. Veré si quiere,
porque si terco se empeña...
en no obedecer...

MAM. Le aplasto
como se aplasta una yema.
PETRA. Pobrecito, voy por él. (Vase.)
MAM. Vaya una diita de pruba!
¡Qué casa! de fijo emigro
lo ménos á las Batuecas,
si es que ántes en Leganés,
por demente no me encierran.

ESCENA XII.

DICHO, PETRA y PERICO, con blusilla, algo tiznada la cara y vendada la cabeza, de manera que se le vea sólo un ojo, y gorra puesta y muy encajada.

PETRA. Allí está el señor... (Desde la puerta.)
PERICO. No entro.
(Llorando grotescamente como un chico mal educad o
PETRA. Pero...
PERICO. No me da la gana.
MAM. Entra, cariñito, entra.
PERICO. Que me lleven á mi casa.
(Pateando como hacen los chicos.)
Quiero ver á la abuelita!
MAM. Si va á volver!...
PETRA. (Las espaldas.)
PERICO. Yo no quiero estar aquí,
que tengo... (Sin dejar el llanto.)
MAM. Esta es otra! Habla!
PERICO. Tengo, tengo... no lo digo,
que me da vergüenza.
MAM. Calla:
Si será... llévale á dentro,
en seguida, sin tardanza.
PERICO. Aquí estoy mejor!!
MAM. Maldito!
PERICO. Que me traigan mi mamá,
que tengo hambre!
MAM. Bandido!
me has dado un susto! ve, anda,
mujer, y hazle alguna cosa.
unas sopas...

PERICO. Quiro magras,
con tomate!
MAM. No hay tomates!
PERICO. Ó merluza ó butifarra...
MAM. Ó demonios que te lléven!
Lo que más á mano haya,
cualquier cosa.
PERICO. Yo no quiero
cualquier cosa!
MAM. Unas patatas...
PERICO. Con jamon.
MAM. Bien, con jamon.
PERICO. Y luego miel ó cuajada.
MAM. (Mira no te cuaje á ti.)
Corre, Petrita, despacha;
á ver si calla ese bruto
comiendo.
PETRA. Voy en volandas. (Váse.)

ESCENA XIII.

DICHOS menos PETRA.

MAM. Siéntate aquí, condenado.
(Perico durante los anteriores versos habrá cogido una silla y se dispone á saltarla.)
PERICO. Estar parado me cansa.
MAM. Luégo despues jugaremos.
PERICO. Con usted?
MAM. Conmigo.
PERICO. (Levantándose.) En facha.
Al marro ó al borriquete!
MAM. Al marro (De esta no marra
sin que me las pague el chico.)
PERICO. Empecemos ya.
MAM. Cachaza!
deja que al ménos respire,
y cuéntame en paz y en gracia
de Dios...
PERICO. No estoy para cuentos.
Cuando almuerce.
MAM. Tantas ganas

tienes!

PERICO. Como usté y más
que le guiñe una muchacha.

MAM. (Dió en mi flaco, sucumbí.)
Váyase muy-noramala
el trastuelo.

PERICO. No se enfade.
Á jugar!

MAM. Ya he dicho!...

PERICO. Basta.
Le obedeceré sumiso.
Siéntome.
(Sentándose de golpe en una silla, que se deshace al sentarse.)

MAM ¡Santa Egipciaca!
Pobre de mi moviliario!

PERICO. Si estas sillas son de paja
para hombres de mi calibre.

MAM. Mejor te fuera una albarda.
Estáte de pie.

PERICO. De pie?...
habiendo aquí dos butacas?

MAM. Estáu enfermas.
(Tratando de evitar que se siente.)

PERICO. Qué mueran!!
(Tirándose de golpe sobre una á la que se troncha una de las patas de atrás, cayendo con ella dando en el velador, que rueda tambien con todo lo que hay encima.)

MAM. Se desplomó la morada!
Hijo del mismo demonio,
peor que las siete plagas,
acabarás de romper?

PERICO. ¿Y por qué tiene esta estancia
trastos tan viejos?

MAM. Por... por...
(Le voy á romper el alma
si no me contengo.)

PERICO. Diga! (Gritando.)

MAM. Porque quiero; esta es mi casa
y la amueblo á mi manera.

PERICO. Pues á juzgar por las trazas,
tambien debe usté estar roto.

MAM. (No sé si va á ser patada
la que te vas á ganar.)
PERICO. Ya estoy como deseaba.
(Sentándose en otra silla.)
MAM. Así, quietito; con juicio.
PERICO. Lo tendré.
MAM. El Señor lo haga!
(Sentándose cerca de él. Pequeña pausa.)
PERICO. Usté es mi padre.
(Levantándose de pronto y abrazándole.)
MAM. Yo? (Saltando de la silla.)
PERICO. Usté
ó mi madre.
MAM. Eh?
PERICO. Que en sustancia.
viene á ser lo propio.
MAM. Cómo?
PERICO. Y á usted le debo dar gracias
por su filial acogida.
Soy un pillo!
MAM. Y no te engañas.
PERICO. Pero con buen corazon.
MAM. Basta que tú...
PERICO. No es jactancia.
Y á usté le querré.
MAM. Lo veo.
PERICO. Y endulzará mi desgracia.
MAM. Si puedo...
PERICO. Puede.
MAM. Me alegro.
Vaya, dí.
PERICO. Me hace gran falta
que me acompañe...
MAM. Yo? adónde?
PERICO. Ahí cerca: á Puerta-Cerrada.
MAM. Á pie, desde Recoletos?
PERICO. Ó en coche; si usté lo paga,
mejor.
MAM. Justo; en la Tramvía.
PERICO. Llego, y sin decir palabra,
primer trompis:
(Asentándole uno á Mamerto en el hombro.)

MAM. Cómo? á quién? (Resguardándose.)
PERICO. Á mi suegro.
MAM. Qué?
PERICO. Y en guardia.
(Hace lo que indica el diálogo.)
Segundo trompis.
MAM. Canijo!
(Poniéndose en guardia tambien.)
PERICO. Y en ménos que un gallo canta...
MAM. Tercer trompis.
(Dándole á Perico uno en tanto que aquel le dirigia otro.)
PERICO. Me contesta:
se establece la batalla!
Trompis van y trompis vienen.
(Dándoselos al aire aunque dirigidos á Mamerto.)
Yo le sacudo, él me amaga,
coge un palo, yo una silla, (Lo hace.)
sale la chica en enaguas,
Padre!—dice; yo,—No llegues!—
Él—Silencio, hija liviana.—
Yo—No la toque usté!—
Ella—Vecinos!—yo—Anda.
—Me arroja el palo, yo cojo
lo que más á mano se halla;
pan! tiro y lo descalabro.
(Cogiando el tintero que ántes sodó y rompiando con él una puerta vidriera que habrá enfrente.)
MAM. Ay! mi vidriera!
PERICO. Él, á gatas
me acomete.—Ella me sigue
y huyendo de la borrasca,
pongo piés en polvorosa...
y... abur, señor *Sancho-Panza*.
(Dándole un golpe en el vientre á Mamerto, el que al recibirlo cae sentado en una butaca. Perico desaparece rápidamente.)

ESCENA XIV.

D. MAMERTO solo, á poco PETRA, luégo DOÑA HILDEGUNDA.

MAM. Uff! Basta de sufrimiento!

el que aporte por la sala,
sin una costilla ménos
se acuesta, ó soy un Juan Lanas!

PETRA. Señor, el almuerzo espera.

MAM. Toma almuerzo. (Tirándole un trasto.)

PETRA. Ay! ay!
(Huyendo por el foro derecha.)

HILD. (Por la puerta izquierda.) Qué pasa?

MAM. Estoy rabioso! que muerdo!
(Yendo hácia ella con ademan furioso.)

HILD. Favor! la guardia! la guardia!
(Huyendo por donde salió.)

MAM. Ya se colmó la medida!
Se me subió la mostaza
á la misma superficie
de la nariz! no hay templanza!
al que aparezca lo estrello!
lo estrello, si no se marcha.
(Sentándose sumamente fatigado.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHO y PERICO de seminarista, por el foro derecha.

PERICO. Abuelito!

MAM. (Asustado y queriendo coger un trasto.) Otro?

PERICO. Esos brazos.

MAM. Mi nieto!
Aprieta!

PERICO. Y con gana!

MAM. Hosana! Señor, Hosana!
Tú aquí?

PERICO. Y en tan dulces lazos.
Su proteccion salvadora
ansioso vengo á buscar.

MAM. Cómo?

PERICO. Que resolví ahorcar
mis hábitos desde ahora.
Nulas mis virtudes son
para una mision tal alta,
pues conozco que me falta
verdadera vocacion.

MAM. Mas tus padres...

PERICO. Se opondrán.
MAM. Y entónces qué vas á ser?
PERICO. Quiero la senda emprender
que inmortalizó á *Guzman*.
MAM. El teatro?
PERICO. No, su gloria.
MAM. Y no temes?...
PERICO. Rancia idea!
De *Latorre* y de *Romea*
ansío la ejecutoria.
MAM. Mas viendo tu corta edad,
no te asusta...
PERICO. El aprender?
Hecho en breve me han de ver
una notabilidad.
(Tomando la voz y maneras de la escena tercera.)
MAM. Ah! engendro del mismo averno,
me has burlado á tu albedrío!
PERICO. *Te acuerdas, ídolo mio,*
de aquellas horas de invierno?
MAM. Pillo!
PERICO. *Primer trompis.*
MAM. Ven!
(Abriéndole los brazos con gran trasporte de alegría.)
PERICO. Dejo el cascaron?
(Con gran gozo y despojándose de los manteos.)
MAM. Y á prisa;
no sólo diciendo misa
suele practicarse el bien.
PERICO. Ajá! logré mi ventura!
mi dicha, mi único anhelo!
MAM. Á ser honor de tu abuelo!
(Abrazándole orgulloso.)
PERICO. (Al público.) Desde mi última diablura.

FIN DEL JUGUETE.

